

Guerrilla Translation



Constelación
de los Comunes

Fecha de la entrevista
5 de mayo, 2021

Lugar
Madrid

Nombre del colectivo
Guerrilla Translation

Nombre de la personas entrevistadas
**Marta Cazorla y
Sara Escribano**

Entrevistadora
Palmar Álvarez-Blanco

Página web
guerrillatranslation.es



¿Quiénes sois y qué es Guerrilla Translation?

Marta: Yo soy Marta.

Sara: Y yo soy Sara.

Marta: Guerrilla Translation es una cooperativa de comunicación y de traducción feminista y orientada al procomún. Estamos centrados en el Estado español, pero operamos de forma distribuida. Tenemos dos compañeras que trabajan desde Berlín, dos compañeras en Barcelona, yo estoy en Madrid

Sara: Y yo vengo de Granada.

¿Dónde, cuándo y por qué surge esta cooperativa? ¿Hay algún vínculo entre esta cooperativa y el 15M?

Sara: Guerrilla surgió un poco a raíz del 15M en España y en un clima de mucha desesperación, muchísimo alboroto y muchísimas ganas de hacer cosas. Porque también la crisis es muy generativa. La crisis es lo que tiene que es horrible, pero también dan ganas de cambiar, de resistir y de crear cosas nuevas. Se inspiró el proyecto un poco para compartir lo que estaba pasando en España y también para hacer circular ideas de fuera que no estaban traducidas o que no podían llegar a todo el público. No fue casualidad que Guerrilla Translation se formara a partir de ese momento. De ese momento en el que confluyeron tantísimas energías, tantísima fuerza, tanto movimiento de autogestión, de activismo y tanta organización también.

Marta: Nace ante una profunda decepción hacia las instituciones que no eran capaces de hacer frente o de ofrecer realmente soluciones viables a la crisis económica y general de la vida. Nos esforzamos un poquito en el "do it yourself" y el "do it with others". El ponerte, mediante el apoyo mutuo, juntándote con otros compañeros y compañeras, e intentar hacer de la crisis virtud de alguna manera.

Sara: Nace también de ese desencanto, ¿no? De decir "¡qué mal está todo!, hace falta gente que luche y yo aquí traduciendo manuales de tostadoras". Para mí fue la idea de poner mi talento, poner mis habilidades al servicio de algo que tuviera sentido.

Marta: Sí, yo creo que es una cuestión muy generacional, de una juventud muy, muy quemada por las condiciones laborales a las que se enfrenta después de tantos años de bonanza. Yo creo que muchas de nosotras venimos de familias trabajadoras cuyos padres

pusieron toda la carne en el asador para darnos una mejor educación de la que tuvieron porque creían que realmente la universidad nos daría una seguridad y un bienestar. Luego eso no se produjo en la realidad. Y bueno, intentamos de alguna manera hacer de la necesidad virtud y adoptar un poquito también la idea de “en mi hambre mando yo.” La idea de que si voy a tener que vivir una vida precaria, al menos la voy a vivir haciendo lo que me interese y algo en lo que creo. O sea, dándole un poquito de sentido a mi labor y a mi existencia.

En la web podemos leer que vuestro objetivo es “apoyar a los traductores y trabajadores independientes a emplear sus talentos y habilidades en causas en las que se ganan la vida con dicha actividad”. ¿Cuántas personas trabajan en esta cooperativa andaluza de interés social?

Sara: Es una pregunta peliaguda, porque, claro, hay gente que está en nómina o metida dentro de la estructura legal y tenemos, por ejemplo, compañeros que están en Berlín a nivel de freelance o autónomos. Pero para nosotros son miembros como cualquier otro. Aunque luego legalmente hay que buscar la forma para ver cómo se retribuye a todo el mundo por igual cuando no estamos todos dentro del mismo sistema legal.

Marta: Sí, es complejo. Dedicamos muchas horas a esto.

Sara: Es un rompecabezas, un galimatías.

¿Cómo se evita en esta cooperativa el peligro de la auto explotación laboral?

Sara: Una de las prácticas que hacemos nos sirve para no caer en esa autoexplotación o para que no se cree mucho desajuste entre gente que echa demasiado tiempo y gente que echa muy poco tiempo, por así decirlo. Normalmente nos cronometramos, usamos herramientas para ver cuánto tiempo estamos haciendo, cuánto tiempo nos lleva hacer cada tarea. Y luego, al principio de la semana, vemos cuánta hora ha echado cada uno. Esto no es para dejar a nadie en mal lugar ni en buen lugar sino para ver qué clase de desequilibrio hay. Si veo que Marta la semana pasada ha hecho 15 horas y yo he hecho 3, pues yo misma me digo “vamos a espabilarnos un poco”. Y a lo mejor Marta dice “pues me lo voy a tomar con calma esta semana”, que la semana pasada hice cuatro veces más que Sara.

¿Cómo valoráis el coste de las traducciones que hacéis?

Marta: Últimamente hemos empezado, por ejemplo, a utilizar presupuestos dobles, y ofrecemos el mínimo con el que podríamos trabajar, sobre todo a grandes organizaciones con mucha financiación, y luego les proponemos un presupuesto solidario, un poquito más caro. Les explicamos que colaborando con Guerrilla Translation, utilizando los precios solidarios, están contribuyendo a la preservación de este procomún que Guerrilla hace y al trabajo que hacemos con entidades con menos medios económicos. Es sorprendente, pero muchas escogen el precio solidario. Quiere decir que la solidaridad y el apoyo mutuo, creo que son muy claves en este sentido.

¿Dirías que Guerrilla Translation es un agente social promotor de procomún?, ¿podéis explicar este concepto?

Sara: Nosotras pensamos que generamos procomún al coger esos conocimientos o escribir o incluso producir nuestro propio contenido, o traducir el de otros y

crear un repositorio de saber común que perdure durante generaciones. Como un jardín exuberante que perviva. De igual modo que está la Wikipedia, existen otros corpus de conocimientos que son un poco como una biblioteca para todos, ¿no?. Crear un repositorio de saber que sea accesible para todo el mundo y en todas las lenguas que podamos abarcar dependiendo de la configuración del equipo.

¿Con qué idiomas trabajáis en Guerrilla Translation?

Sara: Inglés, español, alemán y francés. De vez en cuando nos mandan otro tipo de lengua, entonces tiramos de amigos y conocidos o le decimos a otro colectivo.

Marta: Sí, tenemos una buena red de colaboradores y colaboradoras que si nos piden un idioma que no trabajamos, pues intentamos buscarlo.

¿Qué papel cumple el trabajo de la traducción en este ejercicio de crear procomún?

Sara: Todavía hace falta que el movimiento se toque y todavía hace falta que las ideas se combinen y que se mezclen. Creemos que la traducción tiene un papel clave también en poner en común pensamiento y poner al alcance de la mano muchas cosas. Y bueno, en Guerrilla nos la tomamos como una artesanía. Hay muchas ideas que todavía ni siquiera podemos abarcar porque no están entre los idiomas que traducimos.

Marta: Claro. Ahora justo nos ha contactado un colectivo que traduce al castellano lenguas indígenas de Latinoamérica y queremos proponerles una colaboración en la que nosotros buscamos la traducción al castellano e inglés. En ese sentido, yo creo que dar voz a comunidades que muchas veces, como hemos dicho antes, son ignoradas, se pasan por alto. Porque no es solo traducir, sino que es traducir y también publicar y promover y utilizar las redes sociales y utilizar también los espacios editoriales y mediáticos para estas traducciones, también hacerlas públicas. También es un ejercicio como de lectura y de empatía; realmente es ver una cuestión, ver una idea, ver un algo desde un contexto diferente al tuyo. Es un ejercicio de comunicación pura, en el sentido de que se trata de entender la perspectiva de otra persona desde su contexto, desde su historia, desde una buena traducción, por supuesto. Eso que una traducción automática no puede hacer nunca.

¿En qué momento Guerrilla Translation comienza a ser también Guerrilla Comunicación?

Sara: Supongo que hubo un momento en el que nos dimos cuenta de que lo que hacíamos iba más allá de la traducción. Porque también escribíamos, teníamos una newsletter, también llevábamos las redes sociales. Empezamos a tener más repercusión y los compañeros que se dedican a la interpretación simultánea, o daban conferencias o daban presentaciones. O sea que nos dimos cuenta de que nuestra actividad ya trascendía la traducción y la edición. Y que realmente era un colectivo de medios, no solamente de traducción.

Marta: También ha surgido muy orgánicamente, en parte porque hemos recibido encargos para gestionar y llevar a cabo campañas de comunicación. Y nos hemos visto capaces. Hemos desarrollado las herramientas necesarias para especializarnos un poquito también en ese sentido. Y también, al fin y al cabo, la traducción siempre es comunicación. Ciertamente.

¿Hasta qué punto creéis posible intervenir el sistema capitalista culturalmente?

Sara: Sí, pienso que aunque sea a muy pequeña escala, algún efecto, tiene. Lo noto, por ejemplo, incluso en la gente de mi alrededor que dice, “bueno, ¿en qué trabaja Sara? ¿se dedica a esto? Bueno, venga, vamos a leer algún artículo” y de repente me dicen “oye, he leído un artículo en tu web... que yo no sabía eso... ¿y qué está pasando?”. Y es muy poquito. Es muy poquita la repercusión que pueda tener lo que hacemos, pero muchas veces es lo que se necesita para despertar al durmiente un poco. Que entre en contacto con una idea que le encienda algo, que le prenda una llama dentro y diga “Madre mía”. Porque lo que traducimos y el contenido que creamos son cosas que le atañen a todo el mundo, independientemente de la afiliación política, da igual, le afecta a todo el mundo por igual.

Marta: Ese es un criterio también que tenemos un poquito para escoger textos. También yo creo que es ampliar un poquito el imaginario colectivo de lo que es posible. O sea, aunque sea una experiencia muy pequeña, es demostrar que hay otra manera de trabajar, y otra manera de hacer economía, y otra manera de pensar porque otro mundo es posible, literalmente.

¿Cuál ha sido el último libro que habéis traducido?

Sara: Sí, el libro *Libre, Dignos, Vivos. El poder subversivo de los comunes*. Que además está muy bien porque es como un recetario de procomún. Para nosotros fue un libro de cabecera a partir de un recetario de cómo es el procomún y casi todas nuestras prácticas están reflejadas en el libro.

Marta: Y salimos en el libro.

Sara: Sí, salimos en el libro como uno de los casos.

Marta: Está muy bien porque es como un trabajo de campo en el que los autores han visitado muchas organizaciones de creación de procomún o de gestión de procomún y de ellas han extraído de alguna manera una serie de patrones comunes.

¿Qué es la Comunal?

Sara: La Comunal, de hecho, empezó como una newsletter sobre el procomún, P2P, código libre, anticolonialismo, y tal. De hecho, surgió de esta colaboración con la Heinrich Boll Foundation. Le interesaba hacer una newsletter sobre el procomún y nosotros le hicimos nuestra newsletter, pero muy al estilo Guerrilla. No queríamos hacer tampoco una newsletter que fuera solo sobre el libro o sobre el procomún. Queríamos abrazar muchísimos otros movimientos que nos parecen complementarios y que se abrazan en muchísimos puntos. Y sí. O sea, empezamos a hacerla con mucho cariño, con mucha dedicación, empezamos a seleccionar el contenido. Hubo mucha tarea de investigación, de ver qué hacen los colectivos y artistas. Y luego también escribimos nosotras un texto, una especie de artículo que también lo estamos publicando en El Salto, en otro blog que tenemos. Y no sé, la verdad es que la newsletter es una de las labores más bonitas que para mi gusto que hemos tenido últimamente.

¿Es Guerrilla Translation un proyecto político y en caso afirmativo, de qué política estamos hablando?

Marta: Hablamos de producir diferente, de organizar nuestro trabajo productivo y reproductivo dentro de la organización, de manera diferente. Hablamos también de tener un criterio de lo que es relevante para nosotros dentro de las dinámicas del sistema a las que estamos sometidos. Porque no hay vida correcta en un sistema incorrecto, de alguna manera y mediante el apoyo mutuo, intentamos ganar un poquito de terreno.

¿Qué significa crecer para Guerrilla Translation?

Sara: Yo concibo el crecimiento como lazos que se hacen fuertes, más que a lo mejor una onda expansiva de me esparzo por el territorio, lo entiendo como una cosa más de reforzar vínculos, reforzar raíces, reforzar conexiones. Y, bueno, también es crear mucha estructura de cuidados e intentar llegar a todas las personas posibles. Que la gente vaya latiendo un poco al unísono.

¿Con qué otros colectivos tenéis relación?

Sara: Pues algunos de los colectivos con los que tenemos más relación son, aparte de ZEMOS98 con quien tenemos una relación muy larga, Medialab Prado, que ahora lo han desalojado, por así decirlo. Y también hay colectivos en Latinoamérica que hacen cosas super interesantes. Le tenemos especial cariño a Zurciendo que nos ayudó también con la edición colaborativa de “Pensar desde los comunes” de David Bollier. También está Radio Nopal con quien estuvimos en contacto hace poco y que es una radio libre que tiene un programa que se llama Defensa Digital. Luego está Rancho Electrónico. También tenemos contacto con bastantes editoriales.

Marta: También con Cambalache, pero no es una editorial. Cambalache es un colectivo de intercambio, de economía alternativa en San Cristóbal de las Casas en Chiapas. Y tenemos relación con muchas editoriales alternativas, pequeñas, dedicadas a la autoedición. Formamos parte del mercado social de Madrid; esto se nos ha olvidado comentarlo antes, que es todo una alianza de entidades y de organizaciones de la economía social y solidaria que opera a partir de la coordinación y el apoyo mutuos. Se trata de trabajar como entidad de presión institucional para reivindicar mejoras de parte de la institución.

¿Qué aprendizajes se desprenden de vuestro proceso cooperativo?

Marta: Yo creo que esta idea que decía yo de que se puede, sí se puede. Yo creo que muchas veces las cosas no las pruebas porque crees que no es posible. Te machacan mucho con esta idea de que “así son las cosas”. “El capitalismo es lo único que funciona y es la única manera de hacer las cosas bien y de que las cosas funcionen bien”. Y eso es mentira. Parece evidente que el capitalismo no funciona porque está la comunidad y el Estado poniendo parches constantemente. Y es porque no funciona, porque necesita ser apuntalada por la comunidad. Y aunque nosotros obviamente somos una experiencia muy pequeña, pues es un poquito una muestra de que se puede perfectamente. Se ha podido siempre, es un poquito lo que decía Sara. Los comunes no son nada nuevo, en absoluto. No es nada revolucionario, es como se ha hecho siempre y ahora se trata de reconocer, sistematizar, y estudiarlos.

Sara: Una de las cosas que quizás se han quedado conmigo, aparte de entender todo lo que ha dicho Marta, es lo diferente que son las cosas cuando se pone en valor lo humano. Cuando empezamos a darnos cuenta de que somos seres humanos trabajando juntos, colaborando juntos, que no estamos compitiendo y que todo fluye muy bien. Cuando se entiende que eres un humano trabajando con otro humano.

Marta: Si colaboras con otras personas y pones en común recursos, entonces eres más fuerte. Tú y tu comunidad sois más fuertes.

En estos tiempos de desafecho político y de profunda crisis económica, ecológica, civilizatoria y vérica ¿cómo mantenéis la ilusión?

Sara: Es cierto que muchas veces nos venimos abajo viendo las cosas que están pasando. Pero por otro lado, cuanto peor van las cosas, más motivación tenemos; más ímpetu tenemos para seguir luchando, para seguir creando este tipo de alternativa; la verdad es que estamos muy motivadas. Nos gusta mucho trabajar juntas, nos gusta mucho el contenido con el que tratamos. No sé, veo que precisamente en los años que vienen y en los años que quedan por venir, va a hacer más falta que nunca que Guerrilla esté al pie del cañón.

Marta: Yo después de las elecciones de la Comunidad de Madrid estoy un poco misántropa. Pero me aferro mucho a una frase que me gusta mucho de Gramsci, que habla del pesimismo del intelecto y del optimismo de la voluntad. Y es que realmente no sé hasta qué punto, y supongo que también tiene que ver mucho con el carácter de cada una, yo siento que es así. Si no mantengo la ilusión, el optimismo y la esperanza, apaga y vámonos.

Sara: Ya no podemos volver atrás. Una vez que ya hemos probado las mieles de Guerrilla, ya no podemos volver atrás.

Marta: Me quedo con eso.

Sara: Yo por lo menos no sabría ya qué hacer.